

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 1.º de Noviembre de 1870.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Victoria, núm. 225, se venden al por mayor y al por menor, y se suscriben en todas las provincias de España y en el extranjero, por medio de los señores suscritores que en cada una de ellas se han designado para este efecto.

NUM. 225.

PRECIOS DE SUSCRICION.

ES.	TRIMESTRE.	SEMI.	ANUAL.
En Madrid.	10 rs.	20 rs.	60 rs.
En provincias.	12 rs.	24 rs.	72 rs.
En el extranjero.	15 rs.	30 rs.	90 rs.
En las Antillas.	18 rs.	36 rs.	108 rs.
En las Indias.	20 rs.	40 rs.	120 rs.

AÑO I.

ADVERTENCIA.

Con motivo de la solemnidad del día de hoy, mañana no publicaremos número.

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La tercera legislatura de las Cortes revolucionarias se inauguró ayer de la manera que correspondía a una Cámara como la Constituyente, y a una situación como la actual. Los pronósticos acerca del carácter que han de presentar las sesiones en este nuevo y letado modo último período, empezaron a recibir confirmación: y si todo ha de corresponder al principio, debemos prometer una serie de divertidos espectáculos que lo serían mas sino se diesen a costa del pobre país; el cual bien puede decir que no es el beneficiado.

No hubo presentación del anunciado *memorandum*, sino que la sesión se abrió como si no hubiera mediado ningún interregno parlamentario, y a la manera con que el respetable fray Luis de León reanudó sus interrumpidas lecciones después de su larga prisión. El gobierno hizo bien en no presentar tal *memorandum*, porque no sabemos qué cosas buenas hubiera podido decir en él si hubiese tenido que hacer una recapitulación de sus grandes actos durante el interregno, de sus disposiciones provechosas, de las medidas adoptadas para bien del país.

No podrá presentarse mas obra meritoria que el haber sido causa, con su conducta imprudente, de la guerra mas colossal y desastrosa que han presenciado las modernas edades, y otra lista de desaciertos en la política interior, por la cual comprendería que *peor era menuda*.

Mas si no hubo el *memorandum* de que se había hablado, no faltó otro que no estaba en el programa, pero que estuvo en el discurso, como a trancos y barrancos, y nos eniendo una viva lucha con la presidencia, pronunció el Sr. Paul y Angulo al apoyar una proposición para que se confirmaran los poderes de los diputados por sus respectivas circunscripciones.

Ya teníamos noticia de que el Sr. Paul y Angulo venia dispuesto a decir muchas claridades y a hablar gordo, como suele decirse, y el diputado jerziano lo hizo ayer sino a su sabor, por las continuas interrupciones que le imponían la campanilla y la palabra del señor presidente, a lo menos lo bastante para echar de su cuerpo mucha parte de la baba que debió tragar durante su emigración. Para todo el mundo tuvo ataques: para el gobierno, para la mayoría y para la minoría. A lo menos no se le podrá tachar de parcial. *Estos son los señores que se han de salvar*. ¿Qué se proponía el Sr. Paul al pedir la confirmación de los poderes de los diputados constituyentes? Probar que la Asamblea no era legal, y así lo dijo sin embajes, como dijó otras muchas cosas cuyo tono desagradó sobre manera al señor Ruiz Zorrilla, el cual estaba feroz y poco benévolo en el sillón presidencial, como si estuviera divisoando muchos puntos negros y le causaran molestia.

El diputado andaluz que, refiriéndose a la situación, habló de *tiempos de faras y de dictaduras*, que, refiriéndose al Sr. Ruveiro, habló de *variedades*, y que, tratándose de los diputados, habló de *actos ilícitos*, dirigió también acerbas censuras a los representantes del partido republicano en la Cámara por su tibieza y por querer hacer el bien del país con discursos, cuando el tiempo de estos ha pasado ya y son ineficaces para el objeto que aquellos se proponen.

No analizaremos el discurso del Sr. Paul, único acontecimiento de la sesión de ayer, porque nuestros lectores lo verán en el extracto que en su lugar correspondiente publicamos, y no necesita análisis. Verdaderamente, no fué un discurso, sino un ataque a la bayoneta en que anunció al gobierno y a la mayoría, que el pueblo (siempre que los republicanos se refieren al pueblo entendiendo por éste el partido republicano), reivindicaría sus derechos y su soberanía actuando al terreno de la fuerza. Hemos oído en el Parlamento muchas voces mas elocuentes que la del diputado jerziano, pero jamás hemos visto ejemplo de

una franqueza igual. Y esto es natural que suceda: la actual situación, hija de la fuerza, no puede condenar este origen de legitimidad a su manera, ni tiene autoridad para anatematizar un lenguaje que no es mas que la expresión del moderno derecho revolucionario. Si es verdad que nunca se habían oído en las Cámaras españolas semejantes amenazas; si es verdad que ninguno de los verdaderos gobiernos, de los gobiernos serios que antes han regido, esta nación las hubiera tolerado, tambien lo es que aquellos gobiernos reconocían muy distinto origen y estaban revestidos de muy distinta autoridad. A cada cual su lenguaje.

Tampoco hasta ahora se había presenciado el espectáculo de cubrirse un diputado dentro del salón, como lo hizo ayer el Sr. Paul, promoviendo una escena grotesca y dando lugar a que en un sitio en que solo debe tratarse de los asuntos del país, el Sr. Ruiz Zorrilla aplicara desde su sitio una lección de *bonne compagnie*.

Junto con la proposición del Sr. Paul, se había presentado otra del diputado, tambien republicano, Sr. Soler, para que se sostuvieran en su vigor las disposiciones del reglamento. El señor Soler hizo una crítica de éste; que en su concepto es detestable, pero pedía que malo y todo, a lo menos se cumplieran sus prescripciones sin que se pudiesen infringir por un simple acuerdo de la Cámara. En este punto estuvo completamente lógico, porque de qué sirven las disposiciones reglamentarias si a cada paso se puede contravenir a ellas y convertirlas en letra muerta cuando así convenga a la mayoría?

No ofreció mas interés la sesión de ayer, primera de una legislatura, después de un largo interregno parlamentario, que el del incidente promovido por el Sr. Paul: es una legislatura sin solución de continuidad con la anterior. Ni solemnidad, ni elevación en el debate, ni importancia en las cuestiones puestas a discusión, ni concurrencia siquiera de diputados. Todo indica el cansancio, todo indica la muerte, y si alguna animación intermitente surge en la Asamblea en medio de su marasmo, será para convertir el templo de las leyes en taller de gallos.

Como la revolución ha estragado los gustos, casi no hace agradable este espectáculo.

El acto de cubrirse el Sr. Paul y Angulo (y no de grande España), dió lugar a que el presidente, por la actitud de la mayoría, de la que se despus de la sesión ordinaria se reuniese la Cámara en sesión secreta para acordar lo conveniente, y así se hizo, quedando terminado todo con las explicaciones que dió el Sr. Paul.

En la votación que recayó sobre la proposición, obtuvo 122 votos en contra y 5 en pro, habiendo sido tambien rechazada la del Sr. Soler por 94 votos contra 29.

La Cámara acordó no celebrar sesión hoy ni mañana.

## EL REY DE PRIM.

Dábase ayer por cierto y seguro que se habían allanado todas las dificultades que presentaba la candidatura del duque de Aosta; que se esperaba de un momento a otro el acto de su aceptación, y que inmediatamente se daría cuenta a las Cortes para que, previa la suscripción de sesiones durante los ocho días que fijó la ley de elección, se procediese a discutir y votar si el italiano ha de ser o no rey. No faltaba quien afirmase, con la seguridad del que se halla bien enterado del asunto, que el joven Amadeo ni vendría a España, pues hay grande oposición en Italia a que acepte la corona que le han ofrecido el general Prim y el Sr. Montemayor, pero la opinión general era la contraria por lo que se refiere al gobierno italiano y a la familia del rey Víctor Manuel.

Añádase que los unionistas, en su gran mayoría, se hallan dispuestos a dar su voto favorable a la candidatura del italiano, como le darían a cualquiera otro que se les presentase, pues tal es su deseo de que no, los mande el general Prim y la esperanza que los anima de apoderarse de la voluntad del advenedizo que llegue y tomar, a su sombra, el desquite de los sinabres que les ha causado el periplo conde de Reus.

Por nuestra parte, creemos que hoy por hoy, y sin perjuicio de lo que se urda y trame contra esa candidatura en los ocho días de clauve y silenciosa meditación, el asunto parece ir de veras y con la formalidad de que es capaz una situación como la presente. No estará, pues, de mas examinar cuáles sean las ventajas que pueda traer la elección de semejante rey, y lo que significaría para la nación española.

Preséntase ante todo ese enigmático joven con la relevante entidad de que nadie le conoce en España, a excepción de algunas personas que le vieron en San Sebastián, en una breve visita que hizo a S. M. la reina hace cuatro años. Sabemos únicamente que la n. turaleza no ha sido con él muy pródigo en discursiva, y que no ha sido muy espléndido respecto a belleza corporal: el sexo femenino encontrará muy poco graciosa y menos agraciada la futura majestad del rey revolucionario. Su talento para conocer al país que le dirán haberle elegido, ni a los que hayan sido sus mudadores de su candidatura; sin atractivo personal, que siempre sienta bien a la majestad, y es uno de los grandes elementos de seducción para el pueblo; qué ya a hacer ese incauto y mal aconsejado joven, metiendo la cabeza en este avispero, que se llama España con honor. ¿Qué va a resolver por su propia iniciativa? Si en cualquiera cuestión que se le presente para su decisión, no ha de saber, como vulgarmente se dice, donde tiene la mano derecha, qué prestigio personal puede traer, cuando la familia real de que procede es la menos autorizada de Europa y cuando se halla en vísperas de que los italianos la reconquisten con el ostracismo, de todas las usurpaciones a que ha asociado su nombre?

Si en España no se le conoce, en cambio el tampoco tiene el menor conocimiento de lo que es España, y de ello dará una insigne prueba si acepta la corona que le han ofrecido los agentes del general Prim. Aquí se encuentra con los progresistas que le querrán para rey, a condición de que los mantenga siempre en el poder, lo cual equivaldría a vivir siempre con calefueria, y que al día siguiente de relevarlos, le llamarían ingrato, costado tradicional y las demás lindezas que siben a decir de los reyes que no se hacen socios de la Tertulia: se encuentra con los unionistas, que saben montar a caballo contra los reyes que no los tienen en los ministerios, embajadas y direcciones, y que al mes de seguir en la situación, en que hoy se encuentran, publicarían otro manifiesto del corte y gallardía de los de Canillejas, Manzanares y Cadiz, cuyos autores viven y se brian hacero que artiese en un candidato se encuentre a los republicanos, que le harían entender cuales son los artículos de la fe del club de la calle del Lobo: se encuentra con los carlistas, que, en vez de presentarle la taza de sal de la hospitalidad le presentarían una buena, un fusil cargado y un pan de maíz de las Provincias Vascongadas como única ofrenda y símbolo de lo que de ellos habría de esperar: se encuentra con el gran partido conservador, que sabría demostrarle cual es la verdadera nación y lo que se diferencia de la furba que le hubiese traído para sus fines particulares.

¿Qué haría ese desventurado mancebo, al verse, como Tenorio en el cementerio, con las figuras del rey Alfonso, de Montpensier, de D. Carlos, y con el gorgo frigio de la república? ¿Qué haría, al ver que si él vale poco, valen mucho menos los que le han metido en tan azarosa aventura, y que serían los únicos que rodeasen su trono? ¿Qué haría cuando supiese que no tendría corona por mas tiempo que el que se puede conceder de duración a un ministerio en España, que es el país de Europa, donde se mudan con mas frecuencia, con mas frecuencia todavía que en Italia, donde habrá visto que duran poco? Y acerca de este particular, no tendrá que forjarse halagadizas ilusiones el joven italiano: el desquite con que le han ofrecido la corona tres o cuatro revolucionarios, es un anuncio de la frescura con que otros tres o cuatro se la quitarán para ofrecérsela a otro. En esta insula barataria, llamada así segun Cervantes, porque se da de barato, no se puede hacer el papel de Sancho Panza, y aceptar de los duques el cargo

de gobernador, sin esponerse a vivir bajo la férula de un doctor Pedro Rócio, y a salir, después de sustos y magullamientos, cualquiera noche que los enemigos asalten la insula y sea preciso volverse en la cabalgadura en que se vino.

La nación española, la verdadera nación seria siempre en el hijo de Víctor Manuel un rey doblemente revolucionario: revolucionario por ser hijo de la revolución española y aceptar su obra; revolucionario por ser hijo del rey que simboliza la revolución: más infensa e invasora, la revolución italiana; del rey, que ha consumado una serie de ex. crables usurpaciones con la del territorio de San Pedro y la ciudad de los Pontifices. Es el candidato que mas profundamente puede herir el sentimiento nacional, bajo el punto de vista de sus creencias y de su instinto de justicia.

Nada diremos del sentimiento de orgullo nacional, profundamente lastimado solo con la propuesta de semejante candidatura. La casa de Saboya, en otros tiempos al servicio de España, y eso que tenía príncipes como Filiberto, que valían mas que los actuales, vendría a reinar sobre la nación que contaba a aquellos príncipes en el número de sus vasallos: el estado mas insignificante de la península italiana vendría a dar un rey a la nación que tenía a toda Italia en el número de sus provincias. Si a la confesión mas paladina que pudiésemos hacer ante la Europa de nuestra actual abyección como potencia, valiéramos menos que Portugal, que ha acudido a Saboya por una mujer para el rey, mas no por una reina; y que aun así, no le da la estimación que en Italia pudieran desear.

Por lo que hace a nuestro pueblo, es demasiado agudo y zambón para no acoger esa candidatura con su acostumbrada gracia y malante sonrisa; haciéndola objeto de sus finos epigramas. Los pamfletos del orgullo y la gaita que tantas veces han recorrido nuestras poblaciones no son las mejores muestras que haya podido enviar Italia ni los mas abonados precursores de tal monarca.

Mucho le ha perdido de la antigua seriedad nacional, pero creemos que todavía queda algo para rechazar con desden la propuesta de semejante rey: de todos modos, el país conserva la suficiente, para no consentir en su reinado, si por acaso llegara a establecerse.

## RECOMPENSAS NACIONALES.

Como las Cortes han hecho ya todo lo que tenían que fabricar, constituciones, leyes para todos los gustos, reglamentos para todos los usos, y los ministros han desmenuado tan admirablemente las autorizaciones que recibieron, Figueras la nivelado el presupuesto, Moret pacificando las provincias de Ultramar, Montero Rios haciendo códigos hasta para el *regenerador de la camisa*, y Sagasta inventando el medio de insultar a los cesantes y ascender a los niños de la escuela que andan de secretarios de legación por esos mundos de Dios; como la patria es tan respetada, la libertad individual tan bien asegurada, y sobre todo, como las clases todas tienen pagados sus legítimos haberes, y el Tesoro cubiertas sus atenciones, incluidas las del clero, nada en la abundancia; ahora que por efecto de la revolución ni hay quintas, ni matriculas de mar, ni consumos, ni estancos de sal y tabaco, y con el libre cambio se hallan a puntaladas las paredes y techos de la tesorería, que no pueden contener tanto oro sobrante ahora, en justa recompensa del desprendimiento, valor, energía, pericia y moralidad de los mas famosos revolucionarios, se piensa y se trina el proyecto de presentar a las Cortes una ley, concediendo, como recompensa nacional, la adjudicación de una buena finca, de las pertenecientes al patrimonio de la corona, a los Sres. Serrano, Priu y Topete, y además un vinecillo para el primero.

Des le que el doctor Simon es dueño de cortijos *casi improductivos*, se les hace la boga agua a nuestros setembrinos, y todos quieren no ser menos.

Habría, pues, cortijos para todos. La cosa nos parece la mas natural del mundo, Los maldicientes, si los hay, tendrán que callar.

cuando vean que ahora no se trata de contratos con el Banco de Paris, ni de obras del palacio alca del regente ó de palacio de Buenavista, ni de otras bagatelas por el estilo. Esto a nadie le importa.

Ahora, a la luz del sol y de la discusión, vamos a proponer las recompensas nacionales que en son justas y debidas a los héroes a quienes España le debe su salvación, su libertad, su honra y su prosperidad, estilo de *La Iberia*.

Esperamos que todos los amantes del verdadero progreso estarán de enhorabuena al saber que S. A. el regente del reino, por la voluntad nacional, y nuestro dignísimo amigo, presidente del Consejo, y el intrépido marino, gloria de nuestra escuadra, van a recibir de la representación nacional, un débil, pero lucrativo tributo. A que se han hecho acreedores por su consecuencia; lealtad y demás virtudes.

Es posible que los ocurrentes y reaccionarios censuren estas salvadoras medidas, pero el país las recibirá con júbilo, castañuelas, iluminaciones y su correspondiente himno de Riego.

Con la reina Isabel recompensas, donaciones y regalos. Con la intensidad lo que se ve y lo que falta por ver. Si se atreve a venir Aosta con estos liberales, le declaramos héroe. Cuidado si se necesita tener valor para venir a ser rey y para entrar con estas recompensas!

Cualquiera mal pensado—¡librenos Dios de creerlo así nosotros!—podría figurarse que al hijo del excomulgado en tanto se le había ofrecido el trono de Prim y Prats, en cuanto él había ofrecido a su vez recompensar dadivosamente a los ilustres hijos de la revolución de Setiembre, que, como es sabido, lo son todos los... que lo son.

Ahora si se ve a convertir el patrimonio real en patrimonio de los Guzmanes.

## INSISTIMOS EN QUE ES ESCANDALO.

Tan acostumbrados estamos a verlo todo tergiversado en esta época de barullo y confusiones, que no nos extraña la confusión del idioma. Así es que se llama rectificar ó contestar a lo que en rigor es confirmar y corroborar lo que antes se ha dicho.

Esto precisamente sucede en lo referente al nombramiento en propiedad de una cátedra conferida al doctor Encinas. ¿Qué hemos dicho nosotros? Que el doctor Encinas ha sido nombrado catedrático en propiedad para una cátedra, a la cual no ha hecho oposición. Este hecho es cierto, y tambien nosotros hemos dicho que el gobierno provisional hizo este nombramiento ilegal y que ahora ha sido ratificado por el ministro de Fomento, todo lo cual es exacto y digno de censura.

Todo esto está plenamente justificado en *El Imparcial* que pretende contestar; y nosotros sostenemos que este nombramiento es ilegal, toda vez que es ilegal el nombramiento de un catedrático para cátedra a la cual no haya hecho oposición, ó para cátedra a que no tenga derecho para concurrir; y así es, que *El Imparcial* no da razón alguna en contra de nuestra opinión sobre el hecho concreto.

En efecto: ¿qué es lo que dice *El Imparcial*? Que el Sr. Encinas es dos veces catedrático por oposición; pero la cuestión no es esa. La cuestión es que el Sr. Encinas no ha hecho oposición para la cátedra que se le ha dado, y esto es lo que era preciso demostrar, y lo que no demostró *El Imparcial*. El Sr. Encinas no ha hecho dos veces oposición a cátedras. Ha hecho una oposición y se ha suspendido la otra, confiriéndole la cátedra.

Segundo argumento: el de siempre; esto es, que en tiempo de los moderados se cometieron tambien ilegalidades; pero aunque esto sea cierto, cosa que ahora no discutimos, ¿autorizan aquellas ilegalidades las ilegalidades presentes? ¿Qué le parece al *Imparcial* la teoría?

Lo que habo en tiempo de los moderados, fué parcialidad en la cuestión de cátedras, pero parcialidad en favor de los progresistas, de los demócratas y de los que eran enemigos del gobierno, y a este error y a esta parcialidad deben sus cátedras la mayor parte de los progresistas

## FOLLETIN.

### REVISTA DE MADRID.

#### SUMARIO.

Inauguración de la ópera.—Matilde di Shabran.—Recuerdo a Tamberlick.—Triunfo en la derrota.—Teatro Español.—El músico de la murga.—Teatro de moda.

Reducidos los que nos dedicamos al penoso oficio de cronistas a encerrarnos en los estrechos límites de los espectáculos públicos, por no haberse abierto todavía las puertas de los lindos salones de la sociedad madrileña, no podemos menos de dedicar algunas líneas al acontecimiento teatral de la semana, a la inauguración del teatro Nacional de la Opera.

Tuvo lugar esta el día 30 y el jueves como se había anunciado, a consecuencia de una repentina indisposición del Sr. Rouconi.

Mucho podríamos hablar del cuadro escénico que presentaba la noche del sábado, el magnífico salón del teatro de la Opera. Mucho pudiera decirse de la hermosa, lujosa, elegancia y buen gusto que en justa competencia la habeban aquella noche. Todas las gracias de nuestra sociedad se hallaban allí reunidas, y a primera vista el que no estuviera acostumbrado a admirarlas, hubiera creído que aquello era un sueño ó un cuento de las *Mil y una noches*.

Mucho se había anunciado que la temporada pre-

ente seria la continuación y el espejo de aquellas que no remotas que recuerdan la gloria de la monarquía no enturbiada por ingratitudes: el esplendor de la aristocracia todavía no del todo incho y la reunión constante de una sociedad alegre, tranquila, elegante y bien educada.

Nuestro teatro real ha tenido una reputación europea, ju. lamente a la ligera. En pocas capitales se ha reunido un conjunto tan igual y perfecto. Local, cantante, orquesta, sociedad selecta, elegancia sin mezcla, hermosura sin disfraz, todo lo reunía, y los extranjeros que venían a nuestro suelo no se cansaban de admirar un cuadro tan encantador y perfecto.

En la noche del sábado habia mucho de esto que hemos buscado; pero habia algo de la discordancia de la época, y algun cambio que desafiaba. Los ministros ocupaban el palco de la reina.

Rivero en p. rona, porqué como la aurora b. real, ocupaba el mismísimo sillón de doña Isabel II. ¿Se ha hecho para esto una revolución? ¡Pobre y revolucionario! Pero vamos adelante. La ópera es agitada para dar principio a la temporada ha sido *Matilde di Shabran* ó sea *Corradino*, y francamente no comprendemos que haya podido mover a la empresa a elegir una ópera que aunque es una de las perlas del teatro italiano, sin embargo, ni su argumento, ni su música en si son de naturaleza para que ocupe los honores que se le han dado.

Mucho recomendamos a la empresa que no se duerma sobre sus laureles, que constantemente procure dar variedad a los espectáculos y complacer al

público, cosa que no dudamos ni un momento del señor Rubles, que tantas pruebas tiene de las de sacrificio por el arte y de vencer grandes obstáculos aun a costa de sus propios intereses.

Hecha esta observación a la empresa, continuemos hablando de *Matilde di Shabran*. La ejecución ha sido perfecta; cosa mas difícil de lo que se cree atendidas las condiciones de la ópera; así es que solo dice bastante en favor de los cantantes que en ella tomaron parte.

Los esposos Tiberini son artistas que conocen perfectamente el arte a que se dedican y saben hasta sus mas pequeños detalles.

Giraldoni posee un gran talento musical, y para él no hay dificultad que no sepa vencer.

La Teta y la Castañon, se hicieron tambien aplaudir al apresar de la insignificante de sus respectivos papeles. La primera de ellas (los artistas, sobrecogidos especialmente en el dueto con la Tiberini, la segunda fué muy bien recibida por el público y no debe estar descontenta de su primera aparición ante nuestro público.

El Sr. Rouconi lleva un nombre a el cual va unido una justa fama y una gran reputación, hermano del gran baritono que dominaba a el público en *Matilde di Shabran*, y que lo estaba en *El Babilonio di Siroglia*, sigue las huellas de aquel y desempeña su papel a la perfección.

Los coros y la orquesta tambien ayudaron al buen éxito y el público salió muy complacido y con grandes esperanzas en una temporada que tambien se inaugura.

Ya que de cantantes italianos estoy hablando, no quiero terminar sin dedicar un recuerdo al célebre Tamberlick, víctima en Moscow de una venganza personal.

El célebre Tamberlick, el gran cantante ha sido silbado en el teatro imperial por la plebe pagada con tal intento.

No vano protestó el público senato: la gritería crecía y era completamente imposible el que su delicada voz llegase a oídos de los que tan barbaamente se habían instrumento de envidia personal.

La Gaceta Russa dedica un párrafo en favor del señor Tamberlick, en contra de los autores de este crimen; porque crimen y grande es querer enturbiar a la fama de un artista tan justamente alabado como el del Sr. Tamberlick.

Un cuñado, granis habra, siendo este eminente artista, administrador de la Europa entraba la plebe de Moscow le ha silbado; los miembros del círculo artístico de San Petersburgo, los profesores del Conservatorio de Moscow y la gente de talento y de mérito han aplaudido. Puede estar, por lo tanto, satisfecho el Sr. Tamberlick de este último contratiempo que ha sido mas bien un triunfo que una derrota.

El teatro Español ha puesto en escena la comedia en tres actos, original del Sr. Escrich, titulada *El músico de la murga*.

Tiene ladinamente un gran pensamiento que es el de ensalzar la virtud, el trabajo y la honradez, y

ya por este motivo solo merece el aplauso de las personas sensatas; pero como obra literaria es bastante que desear. El argumento es absurdo e inverosímil, las situaciones excesivamente fuertes y traidas muy rápidamente. El tipo del marqués de Cuneolo es inconcebible pues somete la virtud de María y la honradez del marqués a pruebas horribles solo por gusto de hacer pasar un mal rato a esta honrada familia y por curiosidad de saber si realmente ha virtud.

María logra al fin salvarse con el marqués de Cuneolo y con esta boda logra ser rica y feliz, por lo que nos sorprende la cuesta, por lo cual el título que mejor cuadra a la obra es *Un marido ganado por oposición*, y no *El músico de la murga*. En cuanto a la ejecución, tenemos que hacer especial mención del Sr. Valero que es tan imitativo, que indudablemente contribuyó a que la obra no se hiciese mas pasar; en el final del segundo acto sibiló todo reveló cuanto raro y que las ciudades como las suyas van siendo ya muy raras.

Los demás actores tambien estuvieron muy acertados en la interpretación de sus respectivos papeles y recibieron nutridos aplausos.

Terminaremos esta Revista dando nuestra enhorabuena al teatro de Juvenianos por el público se ha decidido a dispensarle sus favores; todas las noches acude a el presuroso y se ha convertido verdaderamente en el teatro más alado por la moda. Esperamos que la Empresa correspondora por su parte a esta predilección.

y de los demócratas que son catráticos de la Universidad central.

Esta es la verdad, que lo mismo se la hemos de decir a los amigos que a los adversarios.

Al partido moderado se le acusa en muchos puntos por actos que merecen censura, pero en sentido inverso de como se hace. Nuestros amigos han sido los perjudicados, y los progresistas se ponen la venda, desempeñan las cátedras y cobran el sueldo.

Estamos seguros que si el Sr. Encinas no fuera patriota y diputado a Cortes, se hubiera sacado su cátedra a oposición, como estaba mandado.

¿Y qué nos cuenta *El Imparcial* del director de museos anatómicos? Para este caso no hay una sola palabra de defensa, es decir, que es caso desesperado, y que no hay ni una mala cataplasma que aplicar a este enfermo.

Volviendo al Sr. Encinas diremos que no tiene por qué quejarse de los moderados que tanto le favorecieron hasta en la composición del tribunal para sus cátedras oposiciones.

Hé aquí los telegramas extranjeros recibidos el domingo y ayer, en Madrid referentes a la guerra franco-prusiana:

Bruselas 28 (4 tarde).—El ministro de España al Estado:

Se acaban de recibir los siguientes telegramas: Berlín 28.—La *Correspondencia de Berlín* anuncia que Nip leon, cuya salud es delicada, saldrá en breve de Wilhelmshöhe para la isla de Riba.

El *Stadsholder*, ocupándose de la capitulación de Metz, se felicita de que esta plaza pertenezca de nuevo a la Alsacia, y considera como absolutamente necesario convar dicha plaza en poder de los alemanes.

Tours 30 (3 y 20 tarde).—El Sr. Gambetta, ministro del Interior, ha dirigido con fecha de hoy un manifiesto a los franceses anunciándoles la capitulación de Metz.

En él dice, que el general con quien contaba la Francia para desahogar la expedición de Méjico, ha entregado cuando la patria estaba en peligro, más de cien mil defensores de ella.

Bazaine, dice, ha hecho traición y se ha convertido en agente del hombre de Sedan y cómplice de los invasores y despreciando el honor del ejército que mandaba, ha entregado sin intentar un supremo esfuerzo, 100.000 combatientes, 20.000 heridos, fusiles, cañones, banderas y la mayor ciudadela de Francia.

Tel crimen es superior a los castigos de la justicia humana.

El Sr. Gambetta añade que todavía se pueden resarcir las pérdidas sufridas, y que con la égida de la república, está dispuesto a no capitular ni dentro, ni fuera, ni en la extremidad misma de la desgracia.

Rejuveneciendo nuestra moralidad política y social, estamos dispuestos a hacer los últimos sacrificios en presencia del enemigo.

Juremos, dice, no rendirnos jamás mientras nos quede una pulgada de nuestro sagrado suelo, y conservaremos firme la gloriosa bandera de la revolución, porque nuestra causa es la de la justicia y la del derecho, y no nos dejaremos desfallecer ni enervar.

Problemas con actos que podemos sostener por nosotros mismos el honor, la independencia, la integridad y todo lo que hace la patria libre e independiente. ¡Viva Francia! ¡Viva la república una e indivisible!

Tours 30 (10 y 50).—El encargado de negocios de España al ministro de Estado:

Habiéndose retrasado en Tours los ministros de Austria, Inglaterra e Italia, manifestaron a sus gobiernos lo conveniente que sería que sus representantes en Berlín solicitasen el consentimiento de Prusia a fin de que sus respectivos nacionales abandonaran a París antes de comprometerse el bombardeo, dando de ello noticia anticipada a los cónsules acreditados en aquella capital.

Hay una sobre-excitación inmensa a causa de la capitulación de Metz, retardada la hasta ahora y atribuida por este gobierno, al dar cuenta de ella en una proclama, a la traición del mariscal Bazaine.

Berlín 30 (3 y 15 tarde).—Oficial.—Versalles 21 (con retraso y llegado por el correo).—El rey ha elevado a la dignidad de conde al general Molke.

Los wurttembergueses han hecho prisioneros 5000 ciales, 297 guardias móviles en Montreux, siendo desarmados 300 guardias nacionales. Nuestras pérdidas han consistido en dos muertos y 42 heridos, entre estos un oficial de estado mayor y un subteniente.

Delante de París no ocurre nada nuevo.—El ministro de Negocios extranjeros.

Versalles 30 (4 y 5 tarde).—Oficial Versalles, 27 (tarde).

Lastones wurttembergueses han dispareado a los franco-irritadores y guardia móvil después de un combate victorioso cerca de Montreux y Nangis. El enemigo perdió una ametralladora, un cañón y más de 100 muertos y heridos.—El ministro de Negocios extranjeros.

Tours 31 (8 y 30 mañana).—Un telegrama del ministro, fechado en Chantonnay el 30, anuncia que han llegado a esta ciudad el aeronauta Gilles y el coronel Charles, salidos de París en globo.

Traen despatches con buenas noticias de París.—Fabra.

Tours 31 (10 mañana).—La señora del mariscal Bazaine salió anoche.

Un telegrama recibido por el ministerio fechado en Beaune ayer, dice que Dijon está ocupado por unos 10.612.000 prusianos con artillería.

Después de un combate en el arrabal desde las nueve de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde, la hora en que empezaba el bombardeo de la ciudad, el comandante militar en la imposibilidad de oponer una resistencia eficaz operó la retirada.

Tours 31 (11 y 55 mañana).—Lila 29.—Un orden del día del general Bourbaki, le ha hoy, dice con motivo de la capitulación de Metz, que todos sus esfuerzos tendrán a crear lo más pronto posible un cuerpo de ejército móvil, que provisto del material de guerra necesario pueda ponerse en campaña e ir fácilmente al socorro de las plazas fuertes.

Mi esfuerzos, mi vida, dice, pertenecen a la causa común. Es necesario que la concordia y la confianza reinen entre nosotros. Podemos contar con el mas enérgico concurso y la abnegación mas absoluta por mi parte.

Tours 31 (las siete y quince de la noche).—El *Moniteur* publica numerosos despatches dirigidos a los delegados del gobierno provisional por los prefectos de los departamentos y los subprefectos, expresando unanimemente la indignación que ha producido la noticia de la capitulación de Metz, y la resolución enérgica de resistir a todo trance para la salvación y el honor de Francia.

Lisboa 31 (a las diez y treinta de la mañana).—El ministerio queda definitivamente constituido en esta forma:

Marqués de Avila, presidencia.—Negocios Extranjeros y Negocios públicos, obispo de Vizeu.—Interior, Bento.—Hacienda, Serrão.—Régio, Guerra.—Guerra, Mariz.

Tenemos el sentimiento de anunciar a nues-

tros lectores que el domingo, después de una larga y penosa enfermedad falleció nuestro apreciable y distinguido amigo particular y político el brigadier Sr. D. Manuel Febrer de la Torre.

La rectitud de los principios militares del señor Febrer le habían granjeado una justa y merecida reputación en la milicia, y por ello había obtenido diferentes cargos que demostraban el concepto ventajoso de que disfrutaba en el ejército.

Su muerte ha sido una irreparable e inmensa desgracia para su estimable familia, y entre sus amigos deja tambien un vacío difícil de llenar por la excelentes cualidades que le adornaban.

Esta tarde, debe reunirse en el Congreso la minoría republicana, y tambien la union liberal a fin de acordar definitivamente la actitud y linea de conducta que debe seguir en los debates que deben tener lugar en el Parlamento con motivo de la régia candidatura.

Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores que ayer a las siete, de la mañana falleció la parvula doña María del Pilar Quijeto de Llano, hija de los señores condes de Turenne.

Tan sensible pérdida tiene sumida en el mas profundo dolor a su distinguida familia, a la que acompañamos en su justísimo sentimiento.

Los padres de la finada, el visabuelo, marqués de Malpica, los abuelos, marqueses de Novallich y demás parientes, suplican a sus numerosos amigos se sirvan asistir a la misa de gloria que ha de celebrarse en la parroquia de San Marcos el miércoles a las once de la mañana y a la conducción del cadáver al cementerio de la sacramental de San Isidro.

Parece que mañana en la noche se reúne la mayoría monárquica en el Senado, a fin de oír las explicaciones privadas que el gobierno se digne darle sobre la candidatura de Aosta.

Si esto es así, parece natural que al siguiente día el gobierno someta a las Cortes este grave asunto, que, al decir de algunos que presumen de bien informados, ha de ofrecer todavía serias dificultades.

Nosotros participamos de esta opinion y creemos que esta es la candidatura menos seria en que se podian haber fijado los revolucionarios. Decimos mal, la candidatura Aosta dentro de esta situación está en carácter.

No creemos que este señor duque italiano venga a reinar a España ni aun sobre los setembrinos, pero si viene ¿cuánto durará? El mismo D. Juan Prim puede ser que sea el primero que responda.

El *Pensamiento Español* anuncia que ya ha sido presentada en el Tribunal Supremo de Justicia la competente demanda contra la orden del regente, en cuya virtud han sido despojados de su casa las religiosas Salesas.

Nuestro colega añade que se ha prescindido de la acción criminal, al menos por ahora, porque las religiosas no han permitido que se acusen en su nombre a los que tanto daño les han hecho y tantos disgustos, molestias y trabajos les han proporcionado.

Se han presentado a las Cortes las credenciales de D. Luis María de Cisneros, electo diputado por Vich; de D. Federico Balart por Motril, de D. Salustiano Olózaga por Logroño, de D. Servando Ruiz Gomez por Avilés y de D. Julian Obaya y Lloreda por Santiago.

El Sr. Figueras presentó ayer tarde a las Cortes una proposición pidiendo a la Cámara que, en atención a haberse acordado en 15 de Junio último discutirse la reforma del Código penal con preferencia a otros asuntos, se sirva determinar que se lleve a efecto lo acordado en la sesión del día referido. Firman además los Sres. Diaz Quintanero, Soler, Castelar, Pico, Suñer y Moreno.

Ayer se dijo que el duque de Aosta había salido de Turin para Florencia para firmar allí, delante de la familia real, el acta de aceptación de la corona de España, único documento que espera al gobierno para dar cuenta de la candidatura a las Cortes; pero otros aseguran que permanencia en Turin en razón a estar muy próxima su esposa, la princesa de la Cisterna, a salir de su estado interesante.

Háblase de notas y despatches telegráficos que no son tan satisfactorios como suponen los amantes del duque italiano, en favor de esta régia candidatura.

Se dice que dos potencias de primer orden, pero especialmente una, presenta serias objeciones a dicha candidatura.

A que todavía va a llevar el sexto revolcón el general Prim y el segundo en la italiana persona del Sr. Aosta. Pero ¿qué importa esto al impasible conde de Reus? El dirá para su sayo: para lo que ha de durar, lo mismo se que venga o que no venga.

Dice *La Correspondencia de España*: Un hermano del Sr. Bonitz, autor del folleto *Reus y los carlistas*, se nos ha presentado en la redacción manifestándonos que no es cierto el que persona alguna haya ido a su casa con objeto de hacer citación alguna a su señor hermano en nombre del juez.

Ayer se ha dado cuenta a las Cortes del suplido que el juez de primera instancia del distrito de la Universidad dirigió a dicho alto cuerpo en 23 de Junio último, pidiendo autorización para procesar al diputado Sr. Vildósola por un artículo que publicó en *La Esperanza*.

Tambien se ha dado cuenta de otra comunicación pidiendo permiso en 11 de Octubre, para proceder con Consejo de guerra contra los diputados D. Vicente Muterola y D. Tirso de Olazabal, complicados en la rebelión carlista ocurrida últimamente en las Vascongadas.

La comisión permanente de la prensa se ha reunido para tratar del hecho de haberse disparado un trabucazo en pleno día y en medio de la población donde reside el director de *El Eco Carmonense*, desgranándose a los Sres. Moratín, Guizarro y Cuesta para que vieran al señor ministro de la Gobernación y le recomendaran la eficacia

en la averiguación y castigo de este atentado, que hay quien atribuya a determinada entidad.

En Castellón se ha alterado anteayer el orden público con motivo de negarse los vecinos a satisfacer el impuesto municipal.

Sumá y sigue.

*El Universal* ha publicado el siguiente suelto: «Tres veces ha procurado un periódico llamar la atención del señor ministro de Gracia y Justicia acerca del hecho de estar desempeñando la plaza de promotor fiscal del juzado de Colmenar Viejo un hijo del mismo pueblo, en el cual (dijo en el hijo), habla gran parte de la familia».

*La Independencia Española*, después de publicar lo que *El Universal* dice, añade por su parte lo siguiente:

«En efecto digno de atención que tantas veces sea necesario patentizar hechos de esta naturaleza, y para complementar el cuadro admiro que el citado promotor es hermano político del juez de paz, y además sea el caso de que de él se deducen de una hija del pueblo, aduana y emparentada en él; de manera que no puede estar el Sr. promotor mas de lleno en los artículos 771 y 772 de la ley de reforma del poder judicial».

«Si el señor ministro continúa sordo, preciso será decir que sea su puesto en cura».

A lo que dicen los periódicos ministeriales, ¿qué hemos de agregar nosotros, a pesar de ser de oposición?»

Hay quien asegura que con motivo de la régia candidatura se aplazarán las elecciones provinciales y municipales.

Sea por una u otra causa estas corporaciones van tomando un carácter tal de permanencia y de inamovilidad que en esto, sino se nivelan, van a superar al presidente del Consejo de ministros.

Andúscase que en una de las primeras sesiones presentará a las Cortes el ministro de Hacienda un proyecto de ley sobre las clases pasivas.

Bien pueden echarse a temblar esas infelices clases, pues el ministro que las tiene a dieta debiéndolas considerable número de pagas con la sola irritante excepción de los que viven en Madrid, no habrá descuidado seguramente nada favorable a las referidas clases.

Sobre el triunfo del republicano Buguierro, elegido ahora diputado a Cortes por el distrito de Liria, dice un diario de Valencia lo siguiente:

«En esa circunscripción había luchado hasta ahora con una idea republicana: ella triunfa ahora sobre los ideologos de la revolución, de los doctores de la nueva ciencia política, cuyas pomposas frases desoyen ya los revolucionarios, para basar en la ruda fuerza y la decisión enérgica de los hombres de acción, por mas que sean cuantos literatos, una gran masa sólida del cumplimiento de las promesas, quizás imposibles, que en nombre de los principios liberales se les han dado, y que hasta ahora no han visto sus frutos».

El Buguierro entró en el palacio de las Cortes, con el característico traje de los montañeses vascos, en la república batalladora y audaz, que armaba a la escopeta del guerrillero; penetra a los pocos meses de venida en las calles y los campos, en las altas asfuras de la representación nacional, por la orcha que ha abierto los errores, las pasiones, los odios y las miserias de los monárquicos de la revolución.

A no ser por estas tristes circunstancias, el candidato republicano no hubiera triunfado ahora en la circunscripción de Liria».

El ayuntamiento de Badajoz ha dimitido en masa por no tener un cuarto ni esperanzas.

Por esta causa todos los ayuntamientos y todos los españoles debíamos dimitir, aunque no fuera mas que la nacionalidad mientras impera esta situación tan próspera y tan honrada.

En el muy problemático caso de que ahora se llegue a citar rey, es opinion general que si disolvieran las Cortes enseguida y se elegirán otras ordinarias, y el Senado aun con influencia moral, juntos de los diputados actuales de la mayoría volverán al Congreso si el actual se disuelve».

Dícese que en el problemático y casi imposible caso de que la candidatura del duque de Aosta llegase a reunir el número de votos requerido, el ministerio se reorganizará con los mismos hombres que formaron el gobierno provisional, a fin de que el futuro monarca encuentre reunidos en el gobierno todos los elementos que tomaron parte en la revolución.

Parece que el que mayores dificultades presenta para la realización de este proyecto, es el Sr. Topete a causa de sus compromisos personales con el duque de Montpensier; pero se espera vencerlos tan luego como se persuada de la escasa popularidad de que ese candidato goza en la Cámara.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Por la abundancia de original nos limitamos a copiar hoy en la presente seccion el siguiente artículo de *La Política*, que merece leerse por su incisiva gracia. Muy humorística viene hacia el tiempo: *La Política*; sentiríamos que fuese por lo de aquel reír que dice: «cuando el español canta...».

Como el amo de España no se haya despartido esta mañana de mal humor, todo hace creer que a la hora de publicarse estas líneas las Cortes Constituyentes habrán.—Dios y Prim sean losados.—vuelto a ocupar los empolvados escanos de la soberanía. Felicitamos por ello en tercer término al regente, quien, como es sabido, ha venido oponiéndose; en la medida de sus escasas facultades, y en cuanto el cloroformo que moralmente le hace aspirar el inamovible se lo ha permitido, a la clausura de la representación nacional. Felicitamos en segundo término al presidente de la Cámara, quien, como es notorio, ha pegado valerosamente con la guardia negra el cuerpo cívico en que la dispersión de sus colegas le sumiera y felicitamos ante todo al país, a ese pobre país mitológico de quien el buen marqués de los Castillos no se ha cuidado en cuatro meses de política secreta, porque al fin y al cabo ya vive a intervenir, por medio de sus delegados, en la gestión de la cosa pública, rescatando las experiencias de régimen liberal.

En vista de tan sano suceso, ante su aproximación, ante su manifestación, nuestros lectores nos dispensarán si hoy cumplimos con ellos de cualquier manera, y los invitamos a leer con interés y torpemente estos párrafos, ¡Tenemos tanta impaciencia de irnos al palacio nacional! La estatua de Miguel Cervantes, que

hace centinelas en su puerta, nos ha parecido anoche digna de envidia. ¡Ella verá antes que nadie lucir el primer día invernal de la tercera legislatura constituyente, sobre aquellos tejados respetables! Bien pensado, sin embargo, ni el castellano que hoy se habla bajo aquellos techos, ni el personal progresista que hoy sale y entra por aquella puerta, deban hacer feliz al mancebo insigne; y, si no fuera de bronce, es mas que probable que ya hubiera echado a correr.

Pues, como decíamos, a la hora en que trazamos presurosos estas líneas, nos consumen el ardiente deseo de irnos al Congreso; de ocupar en nuestra tribuna el ansiado asiento; de ver las bellezas cursis del progreso democrático acudir a la gran cita; de ver a los porteros de las tribunas públicas contener a duras penas al eternamente hambriento pueblo, que espera desde ellas grandes cosas; de ver el río sólo vacío, las chulillas alegóricas de los techumbres, entre las cuales esta la mas española, la pobre Paciencia, con su piedra al hombro y su triste mirada, como si fuera un maestro de escuela con religion, de ver, en fin, llegar el deseado momento en que los murmullos de los espectadores cesen, en que el Sr. Ruiz Zorrilla, con su modesta figura laica, sus derrengados macecos delante y sus secretarios detras, suba al que es hoy primer asiento de la nación, y nuevo Fr. Luis de Leon de la España con honra, entone con su hermosa voz de sochantre el anhelo: «¡damos ayer...».

¡Ah! y luego, aquellas imposibles puertas del salón de sesiones vomitarán a contener las notabilidades de la palabra y del silencio que buscan rey hacen dos años; y aquellas escaleras de los bancos, que tantas pesadas plantas han holado, servirán una vez mas de hilos de Ariadna en el laberinto de roja felpa donde se concluyen partidos, facciones y grupos; y la derecha se cubrirá de levitas que, por regla general, no han perdido el aire de la prendería que las vio colgadas a su puerta; y el centro se plazara de unionistas con premeditado, irritante buen aspecto; y en la izquierda brillará el epíteto contingente del címbrio, el personal federal, en cuyos bolsillos asomará la punta del célebre gorro purpúreo (como el caballo de Burquella), y acaso, acaso alguna entidad liquidadora del carísimo impensante...

Y pocos momentos después, cuando algun secretario sin voz, como es de costumbre, lea para el acta de la sesión última, verificada hace ciento veintidós días, es posible que el digno presidente diga algunas palabras, pocas, pero buenas, sobre el fausto suceso que allí nos reúne. Y quién sabe, quien sabe si en el calor de la improvisación señalará algun punto negro en el horizonte, y segráramos prefiéramos la de Dios es Cristo. Pero si esto sucede, será pasajero, se ahogará pronto en el seno de la ansiedad general, que tiene otro objeto, que es, principalmente, faja en otro personaje. El capitán general, marqués y conde democrático, a quien las circunstancias y otros motivos tienen clavado en la presidencia del Consejo de ministros, el pío, feliz y triunfador conde de Reus, ocupará el banco azul con sus compañeros de martirio ministerial, que empezaron en Rivas y acabarán por Morot, pasando sobre Figuerola. Y el conde de Reus pedirá la palabra, que hasta ahora no le ha negado el Sr. Ruiz Zorrilla, se pondrá de pie, se estirará el chaleco, como hace siempre, sin duda por haberlo contruido; en los días en que sus chalecos no tenían lastre, bastante para conservar rígidos, arreglados luego con su mano izquierda el blanco pañuelo que luce siempre en el bolsillo lateral, izquierdo, exterior, de su chaqué (doble elegante que el Sr. Sagasta ha adoptado tambien, como no podía menos), meterá con la derecha en la faja central de sus solapas el colgante lente, pasará sobre el colgante la faja mirra que sirve de precursora a su espíritu, y en el pintoresco idioma, medio catalán, medio catalán, que posee, dirigirá una vez mas su acento a las Cortes, al público, a Madrid, a España, al mundo entero.

Y quien es capaz de negar en principio que, diga lo que diga, el general Prim, siempre será de un alto interés los asuntos que S. E. se digna tratar? Es posible que S. E. nada diga respecto a su intervención en la intréguila Sigmaringen, que estuvo a punto de reunir las Cortes antes de tiempo, y que hoy reune a prusianos y franceses en un mismo suelo; es posible que S. E. nada diga hoy tampoco del candidato regio que a última hora le hayan mandado del extranjero, por no tener todavía ciertos papeles que le hacen falta; es posible, de mejor dicho, es seguro, que nada diga S. E. de las atribuciones constitucionales que el regente no ha querido nunca; es posible que tampoco se permita S. E. alusion alguna a la crisis ministerial que no quiere promover hasta mañana; es posible, en fin, que nada sepamos hoy, por boca de S. E., sobre las bagatelas de que pende en estos momentos la política española, pero, ¿quién sabe lo que, fuera de esos temas, se ocurrirá al genio fecundo que labra hoy, por sí solo, la ventura del país?

Y luego, los aplausos que arrancaran sus palabras en algun lado de la Cámara, el éxtasis en que Branganer parecerá escucharlo, los temblores de la cúpula de cristal por donde sus acentos van saliendo, el enternecimiento de la mayoría, el llanto acaso de alguna dama preuda la platónica mente del héroe, los ruidos de comentarios del público, el entrar y salir de los telegrafos, los lácteos campanilleros de D. Manuel para poner orden después que haya hablado el desorden en persona, alguna proposición atrevida y trascendental de los republicanos, ó de los esparteristas, ó de los de la union; quien sabe, repetimos, quien sabe los mil y un incidentes atractivos, comoventes, excitantes a que puede dar lugar la sesión de hoy? Pues diglo, y después de la sesión oficial, el salón de conferencias, la mar, como quien dice; y mañana Todos Santos; nada, no hay posibilidad de escribir hoy con pizca de pergeño. En vano la pluma araña cuartillas; el corazón y el pensamiento estan en otra parte; allí, en el Congreso, entre los últimos padres de la patria; allí, donde habla el oráculo de la Intieridad; allí, en la fabrica al por mayor de nuestras grandezas y de nuestras dichas. Déjense, pues, nuestros aborrazos a la función, que mañana las daremos cuenta de ella.

## SECCION DE NOTICIAS.

Sumario de las materias y grabados que contiene el número 21 de *La Ilustración española y americana*:

Texto.—Crónica, por D. Antonio Benavides.—Los generales Izquierdo, Alaminos y Peralta.—Iglesia de Sedan.—Patio de la Cartuja en Roma.—Revista militar verificada en Madrid el 9 de octubre de 1870.—El salvavidas de Mr. Perry.—Escenas de campamento.—Naufragio del bergantín *El Nacional*.—La casa del oso.—El refugio de las Liras, por D. José de Castro y Serrano.—Revista de batallas, por D. Manuel Calhete.—Día de batallas, por D. Fernando Fuigoso.—La fe del amor (continuación) novela, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Las inundaciones del Turia.

Grabados.—Los generales Alaminos, Izquierdo y Peralta.—Roma, patio de la Cartuja.—Iglesia de Sedan.—Salvavidas de Mr. Perry.—Naufragio del bergantín español *El Nacional*.—Revista militar.—La casa del oso en California.—Escenas de campamento.—Inundaciones del Turia.

Segun la Gaceta del domingo, al paso que se dan gracias al promotor fiscal de Cleza D. Francisco Mar-

tiuez Henandez, por haber cedido su sueldo espontáneamente para los enfermos del tifus interales, ha sido asignado para la cruz de Isabel la Católica libre de gastos.

Ayer fondó en Santander el vapor-correo extraordinario *Puerto-Rico*, procedente de la Habana.

Ayer llegaron a Madrid los concejales de Zaragoza, Sres. Perez y Ayora, comisionados por el ayuntamiento para gestionar algunos asuntos de interés para aquel municipio. Hoy conferenciarán con el ministro de Hacienda y algun otro.

Las cuadrillas de vigilancia de alcantarillas han hecho un reconocimiento por orden del inspector de vigilancia en la calle del Calvario, números 19, 21 y 23, habiendo encontrado diez monedas falsas que fueron entregadas al jefe de orden público.

Esta tarde a la una tendrá lugar en la escuela Normal Central de maestras la apertura del curso de institutrices y la distribución de diplomas a las aprobadas en el curso anterior.

Anteanoche en la calle de Zurita, un clezo dió dos puñaladas a un hombre que tenía vista, causándole dos heridas graves, por lo que fué trasladado al hospital de los Paules después de curado en la casa de socorro del cuarto distrito, y el agresor a la cárcel.

Han quedado terminadas las obras de reparación de la máquina de la fragata *Namancia*, llevadas a cabo en el arsenal de Cartagena.

Se han alistado para el ejército de la isla de Cuba 40 coanados del presidio de Santoña.

La empresa del teatro de Lope de Rueda ha admitido, y pronto creemos pondrá en escena, una comedia en dos actos y en verso original de nuestro apreciable amigo D. Ramon Garcia Sanchez, titulada *Piñez del alma*, de la cual tenemos noticias muy favorables.

La segunda representación del célebre profesor Sr. Pina Nicolas, tuvo lugar anoche en el líneo Piquer, en la que fué extraordinariamente aplaudido el referido doctor, sobre todo en «la pesca milagrosa» y en el juego de villar. La concurrencia era muy escogida; pero como ya hemos dicho antes de ahora, alcanzaria mejores resultados y mas aplausos si lo fuera uno de los grandes teatros de esta corte.

Los señores jefes y oficiales en comisiones activas del servicio, pasarán la revista de comisario del próximo mes de Noviembre el día 3 de once a cuatro de la tarde ante el comisario de guerra de primera clase D. José Villamil y Munteran. Las mismas clases, trasnentes y con licencia temporal, lo verificarán en igual día y hora ante el mismo comisario. Los individuos de tropa en la propia situación serán revisados el día 4. Con este fin presentarán sus justificantes en la secretaría de este gobierno militar de diez a dos de la tarde por el orden siguiente:

El día 2 lo verificarán los señores jefes y oficiales y el 3 las clases tropa, presentando a la vez los documentos que legalicen su residencia en esta capital.

Los señores jefes y oficiales en situación de reemplazo y sus asimilados la pasarán los días 4 y 5 en las horas indicadas ante el comisario de guerra de segunda clase D. Luis Rojas.

Los comisarios de guerra D. José de Villamil y D. Luis Rojas tienen su despacho en la intendencia militar.

Ha sido ascendido a comandante de artillería el capitán de esta arma D. Luis Vidart, quedando en situación de excedente. El Sr. Vidart es muy conocido como escritor público por haber dado a la estampa varias obras estimables, entre las cuales recordamos *La filosofía española*, *Letras y armas* y *El panismo germano francés*.

Se ha ido orden al vapor *Cális* para que continúe los relevos de tropas suspendidos por averías del *Fernando el Católico*.

El estado presentado en la sala de lo contencioso del Tribunal Supremo de Justicia el Sr. Casanueva la demanda sobre la expulsión de las monjas Salesas del edificio que ocupaban.

Ha fallecido en el Ferrol el capitán de navio señor Tomasetti, jefe de estudio de la escuela naval de aquel puerto.

La goleta *Buena Ventura*, donde se encuentran los prisioneros carlistas, ha recibido orden de permanecer en Pasajes hasta la sustanciación de las causas que a los mismos se siguen.

Se ha concedido una encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos, al distinguido pianista D. Joaquín Sigüenza en recompensa a sus trabajos, especialmente al cuadro de la Jura del regente.

Visto el asunto del cuadro, extrañamos que en vez de una encomienda, no se haya concedido al pintor una gran cruz.

Segun leemos en *La Libertad*, periódico de Sevilla, el mismo día en que fué apaleado y asesinado villanamente D. Dionisio Alvarez, redactor de *El Grito Carmonense*, había sido llamado por el alcalde y reprendido severamente por el espíritu del suelto que armó el brazo de sus asesinos.

Dice *El Grito Carmonense* que una hora después de consumado el asesinato del Sr. Alvarez, Carmona estaba ocupada, sinó militar, municipalmente. No por nada dadas disposiciones, añade el colega, sin ser sorprendido por un *quién vive*? En que país vivimos.

Si hemos de dar crédito a *La Convicción*, periódico de Barcelona el día 24, a las ocho y cuarenta y cinco minutos de la mañana pasó a mayor rida el exaltísimo Sr. D. Antonio María Claret.

Segun escriben de Lorca, ha sido suspendido el juez de primera instancia de aquella ciudad, a consecuencia de haberse ausentado de la misma sin el correspondiente permiso del regente de la audiencia de Albalade.

Ha llegado a Madrid, y ayer se presentó al general Prim, el coronel Almagro, que tanto se ha distinguido en Cuba. Es probable que quede mandando el cuerpo en España.

La sociedad Hanneimanniana madrileña que estaba en la casa de la calle del Olavél, donde tuvieron lugar los sucesos lamentables en la tarde del 22, se ha trasladado a la calle del Postigo de San Martín número 4.



(Gaceta de ayer.)

Por decreto del ministerio de Marina, se dispone que los matriculados de mar con campaña ó que la hayan sufrido por los medios legales, son completamente libres de embarcar en buques extranjeros como tripulantes siempre que la nación á que correspondan dichos buques no esté en guerra con España, impidiendo la autorización del gobierno en los términos que el mismo decreto expresa.

Por otro decreto del citado ministerio se aprueba el reglamento que inserta á continuación el *Diario oficial*, para el regimen interior del Almirantazgo redactado por esta corporación (con arreglo al párrafo 2.º, art. 41 de la ley de 4 de Febrero de 1869).

Por decreto del ministerio de Ultramar, se nombra para la plaza de jefe de administración de segunda clase, fiscal del tribunal de Cuentas de Filipinas restablecido por decreto inserto en la Gaceta de ayer, á D. Claudio Solano que con igual categoría sirve en comisión la de oficial de la clase de segundos del propio ministerio.

## CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 31 de Octubre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión á las tres, y leída el acta de la del 23 de Junio por el señor secretario Llano y Pensi, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que los señores Garrido (D. Joaquín) y Salazar y Mazariegos no podían asistir á la sesión por hallarse enfermos.

Se acordó pasar á la comisión de actas las credenciales presentadas por los señores diputados electos, D. Luis María de Llauder, por la circunscripción de Vich; D. Federico Balart, por la de Motril; D. Salustiano de Oñazaga, por la de Logroño; D. Servando Ruiz Gomez, por la de Avilés; D. Julián Obaya y Llaneza, por la de Santiago; y D. Gonzalo Serracra, por la de Barcelona.

A la misma comisión pasaron las comunicaciones del señor ministro de la Gobernación remitiendo las actas parciales y las de escrutinio general de la elección de un diputado á Cortes por la circunscripción de Motril; las del segundo escrutinio y el general de la circunscripción de Santiago, y las actas parciales y de escrutinio general de la de Avilés.

A la indicada comisión se pasó del mismo modo una exposición de varios electores de los colegios de Zaz y Abello, circunscripción de Santiago, en solicitud de que se anule la elección verificada en los dos referidos colegios.

Se acordó declarar vacantes las circunscripciones de Olot y Manresa en virtud de dos comunicaciones del señor ministro de la Guerra participando que don Fernando del Pino y Vilamill, diputado por la primera, había tomado posesión del cargo de gobernador militar de la isla de Menorca; y D. Gabriel Baldrich, diputado por la segunda, del de capitán general de la isla de Puerto-Rico.

A la comisión de peticiones pasó una exposición de los jefes de voluntarios de la Habana, remitida por el capitán general de la isla de Cuba.

Dióse cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de una comunicación del señor ministro de la Guerra remitiendo el expediente formado á consecuencia de una exposición de D. Gregorio Domenech y Jordán, con el informe de la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado.

De otra de la presidencia del Consejo de Ministros dando cuenta á la Cámara del decreto de amnistía.

Las Cortes oyeron con agrado una comunicación del señor ministro de Estado remitiendo copia de la que le había dirigido el cónsul general de las repúblicas de Liberia y Haití, en nombre de ambos gobiernos, felicitando á las Cortes Constituyentes, á S. A. el regente del Reino y al gobierno por la ley relativa á la abolición gradual de la esclavitud.

Se acordó pasar á las secciones para el nombramiento de comisión una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia remitiendo testimonio de la sentencia recaída en la causa formada contra los señores D. Joaquín Ochoa de Olza y D. Nicasio Zabala.

Pasó á la comisión respectiva una exposición de la junta de agricultura, industria y comercio de la provincia de Málaga, relativa al proyecto de ley para la acuñación de 22 millones de pesetas en monedas de cobre.

Pasaron á las secciones las comunicaciones remitiendo suplicatorios para procesar á los diputados don Vicente Manterola, D. Tirso Olazabal y D. Juan Antonio Vildósola.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia participando haber remitido al de Hacienda una exposición de D. Ignacio Vicente y Maio, registrador de la propiedad de Jaén.

De otra del señor ministro de la Guerra remitiendo una exposición de doña María Lopez de la Llave solicitando una pensión.

De otra del señor ministro de la Gobernación manifestando haber desestimado la instancia de doña Dolores Zapirán, viuda del auxiliar de telégrafos don Manuel Lopez.

De otra del ministerio de la Guerra dando cuenta de la resolución recaída en la instancia del comandante de infantería retirado D. Agustín Ordóñez y Romero.

De otra del señor ministro de Fomento, referente á la instancia de varios profesores de la suprimida escuela de Bellas Artes.

De otra del mismo ministerio desestimando la petición de D. Antonio Vidal, maestro suspenso de la escuela de Torrecilla de Alcañiz.

De otra del ministerio de la Guerra informando acerca de la instancia de doña Manuela Martínez y Menéndez, viuda del brigadier D. Joaquín Olivares, solicitando pensión.

Las Cortes recibieron con aprecio 16 ejemplares de la *Boletín general* del comercio de cabotaje entre los puertos de la Península é islas Baleares y Canarias en 1867, que remitió el señor ministro de Hacienda.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa dos dictámenes de la comisión de actas proponiendo la aprobación de las circunscripciones de Motril y Avilés, y admisión de los Sres. D. Federico Balart y D. Servando Ruiz Gomez.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Para qué ha pedido la palabra el Sr. Paul y Angulo?

El Sr. PAUL Y ANGULO: Habiendo entregado al Sr. Presidente una proposición, que no es de ley, cuando ya aprobada el acta de la última sesión, pido la palabra para recordar á la mesa dicha proposición, de la que debe darse cuenta á las Cortes en la forma que previene el reglamento. Po no sabía que el señor Secretario iba á dar cuenta de un despacho tan largo, y pido la palabra para hacer inoperante.

El Sr. PRESIDENTE: La palabra para apoyar una proposición no se pide cuando se da lectura de ella.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pues para recordar la lectura de la proposición pido la palabra.

El Sr. SENER Y CAPDEVILA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la ha pedido el señor Sener?

El Sr. SENER Y CAPDEVILA: Para presentar un voto de censura contra el Sr. Sagasta, contra el discurso que pronunció el día 30 de Enero de este mismo año.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. puede presentar un voto de censura cuando lo tenga por conveniente, conforme á las prescripciones del reglamento.

El Sr. SENER Y CAPDEVILA: No he tenido el gusto de oír al señor presidente; y como siempre le oigo con gusto, ruego á S. S. se sirva repetir lo que me ha contestado.

El Sr. PRESIDENTE: He dicho que S. S. tiene el derecho de presentar un voto de censura, formulándolo en los términos que marca el reglamento, y lo mismo cualquiera señor diputado. Y ahora añade que la mesa está autorizada también por el reglamento para dar lectura del voto de censura, ó para decir al gobierno si se halla dispuesto á contestar. Pero no es modo de formular votos de censura el que su señoría ha usado, y ahora no puedo consentir que continúe usando de la palabra, porque no es sabido ára hacer preguntas ó dirigir interpeleaciones, ni está autorizado hoy para ello por la mesa.

El Sr. SENER Y CAPDEVILA: Si el señor presidente me lo permite, manifestaré, que estando ignorante de todo lo que el reglamento previene, no es extraño que haya incurrido en alguna equivocación. Por lo demás, creo que no he faltado al reglamento al pedir la palabra para expresar lo que he manifestado.

El Sr. PRESIDENTE: Se va á dar lectura de una proposición.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Pensi): Dice así: «Pedimos á las Cortes se sirvan acordar que mantendrán su reglamento tal y conforme se acordó al constituirse la Asamblea, sin permitir otras alteraciones que las reformas que se introduzcan por los trámites en dicho reglamento establecidos.»

Palacio de las Cortes Constituyentes 31 de Octubre de 1870.—Juan Pablo Soler.—Francisco Sener y Capdevila.—Emilio Castelar.—Pico Dominguez.—Jose Paul y Angulo.—José Tomás y Salvany.—Pedro J. Moreno Rodríguez.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Soler tiene la palabra, como uno de los autores, para apoyar la proposición.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Señor Presidente, creo que el Sr. Paul y Angulo, mi compañero, había presentado antes que yo otra proposición. Si así fuera, desearía que se le concediera la palabra para apoyarla; y si no, estoy dispuesto á apoyarla.

El Sr. PRESIDENTE: Las proposiciones se han presentado al mismo tiempo, y la mesa está en el derecho de dar lectura de ellas como lo crea conveniente.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra para rectificar un error del señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no tiene el derecho á rectificar ningún error del presidente.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Las proposiciones las he presentado yo mismo.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. ha entregado las dos proposiciones al mismo tiempo, y el presidente tiene el derecho de fijar el orden de la lectura.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pues conste que conste que la mía fué la primera.

El Sr. PRESIDENTE: No puede hacer constar nada, tratándose de un derecho de la mesa.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pero si yo mismo he entregado á S. S. una y otra en su despacho, dividiendo estas dos proposiciones tengo á entregar: la mía es la primera, y la segunda es esta que me ha dado el Sr. Soler.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no tiene derecho á fijar cual es la primera ni la segunda; las dos se han entregado á la vez, y el presidente ha mandado que se diera lectura de ellas como lo ha creído conveniente.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pero tengo derecho á hacer constar que la mía fué la primera.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no está en el uso de la palabra.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pero tengo el derecho de hacer constar...

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no tiene derecho para hacer constar nada.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Tengo derecho para hacer constar que mi proposición es la primera presentada.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, yo sentiría mucho, y siento mucho por el pronto, empezar los debates de la tercera legislatura como S. S. los quiere inaugurar.

El Sr. PAUL Y ANGULO: No es mía la culpa si así empezamos.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, no me obligue su señoría á que use de los derechos que me concede el reglamento.

El Sr. Soler tiene la palabra para apoyar la proposición.

(El Sr. Paul y Angulo abandona su asiento y se retira del salón, cubriéndose antes de salir.)

(Varios señores diputados reclaman el uso de la palabra y protestan contra este acto. Momentos de agitación.)

El Sr. PRESIDENTE: (Ruego á los señores diputados que ocupen sus asientos. (Sigue la efervescencia.)

El Sr. FIGUERAS: Lo que yo pido á los señores diputados es que no apliquen á las cuestiones de decoro de la Cámara la pasión de partido, que todo lo pervierte. (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Figueras, señores diputados, atendido el acto de descortesía que el Sr. Paul y Angulo ha tenido para con sus compañeros en particular, para con la Cámara reunida y para con el presidente, que tiene la honra de presidirla, el Congreso, después de terminada la sesión pública, se reunirá en secreto, con arreglo al reglamento, para que acuerde lo que crea conveniente á su decoro. (Muestras de aprobación.)

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra, Sr. Paul.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Para dar una explicación inmediata.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene S. S. la palabra para explicar el por qué se ha cubierto antes de salir del salón.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Señores diputados, yo creo que todos vosotros habéis observado, puesto que habéis hecho cierto ruido al tiempo de cubrirme yo, habéis observado, digo, que lo he hecho fuera ya de la escalera donde están los asientos de los señores diputados; y yo creo que el cubrirse un metro antes ó un metro después, nada absolutamente significa. (Murmuros. Protestas en diversas sentidas.)

Cuando yo quiera decir una verdad á las Cortes Constituyentes, no me valdré del sombrero. He dicho.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. se guardará muy bien, con el sombrero ó sin él, de no hacerlo, sino de intentar siquiera nada que pueda rebajar el decoro de la Cámara Constituyente.

Queda terminado este incidente.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Diré verdades, señor presidente, nada más que verdades.

El Sr. PRESIDENTE: Ha concluido este incidente.

Yo siento mucho no poder decir á S. S., porque respecto á la Cámara y me respecto á mí mismo todo lo que yo siento á era de este particular.

El Sr. Soler tiene la palabra para apoyar su proposición.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Sra. Diputados; la minoría republicana, que viene á cumplir con la misión de defender su bandera y pedir al gobierno cuenta de sus actos, se ve en la imposibilidad de desempeñar su cometido por la falta de observancia del reglamento.

Sabido es que se adoptó un reglamento interino con objeto de que rigiera hasta que la comisión nombrada al efecto presentase uno definitivo á la deliberación de las Cortes; y precisamente este reglamento interino que debe regir en la actualidad, puesto que todavía no se ha adoptado el definitivo, no se cumple. De suerte que estamos sujetos á la arbitrariedad; lo cual ciertamente no puede continuar, por que no hay razón alguna para que se nos limite el derecho que la Constitución nos concede.

El reglamento, que según las mismas palabras del señor presidente, pronunciadas en la sesión del 22 de Febrero de 1869, solo debía regir breves días, concede, entre otras cosas, á presidente la facultad de dirigir las discusiones y designar los asuntos que se han de discutir; lo que desde luego presenta el inconveniente de que se puedan relegar á una época mas ó menos lejana, asuntos graves que pueden afectar los señores diputados que se tratan. Esto ya es un grave inconveniente; mas como si no fuera bastante, se le ocurrió en otra sesión al señor presidente proponer que las preguntas e interpeleaciones no pueran tener lugar sino en los sábados; y así se terminó por un simple acuerdo, cuando no podía resolverse de este modo, toda vez que hay que introducirse en el reglamento, deben llevar los mismos trámites que las proposiciones de ley.

Resulta de esto, que un simple acuerdo de la Cámara, en oposición con lo que el mismo reglamento previene, ha limitado el derecho que la Constitución en su art. 33 concede á los diputados, y que si no se aprueba esta proposición, continuaremos con la arbitrariedad que habia hoy, y por consiguiente, sin que la minoría tenga la defensa que naturalmente debe encontrar en la estricta observancia del reglamento.

Hay mas: cuando se tomó el acuerdo que he indicado, se expresó que solo se adoptaban mientras durasen los debates de la Constitución; después se hizo extensivo al tiempo que durase la discusión de los presupuestos, y por último, contra lo acordado, ha seguido rigiendo en la última legislatura, no habiendo razón alguna para que continúemos así. Ciertamente que pueden presentarse proposiciones incidentales; pero con estas no se consigue el mismo objeto que con las interpeleaciones, pues no dan lugar á un debate tan extenso ni pueden tomar parte en ellas igual número de señores diputados.

Nosotros no venimos á pedir sino que rijan el Reglamento mismo que las Cortes han acordado; y como quiera que no es cuestión de mayoría ni minoría, creo que la Cámara aprobará la proposición, pues solo de ese modo ella no podrá usar libremente del derecho que la Constitución le concede, y desempeñar su cargo en bien del país.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Señores diputados: ninguna razón he oído al Sr. Soler, que pueda justificar la proposición que acaba de apoyar. S. S. no tiene sino duda en cuenta que ahora no hacemos otra cosa que continuar los trabajos interrumpidos en Junio; y como las condiciones en que nos encontramos no han variado, no veo la necesidad de desear reforma en las disposiciones reglamentarias que han regido hasta ahora. Esta es cuestión que el gobierno puede decidir en esta asunto que por lo demás es de la suprema resolución de las Cortes.

El Sr. SOLER: En la proposición no se pide otra cosa sino que se cumpla el reglamento adoptado por las mismas Cortes. En él se dice, según el art. 111, que toda reforma que se quiera introducir siga los mismos trámites que los proyectos de ley; y sin embargo, á propuesta del señor presidente y por un simple acuerdo de las Cortes, como he indicado antes, se determinó que las preguntas e interpeleaciones tuvieran lugar solo los sábados, y en esto hubo una infracción del reglamento. Se adoptó este acuerdo para que rigiera durante el debate de la Constitución; se hizo extensivo después al de los presupuestos; el señor presidente lo ha seguido aplicando en toda la legislatura; de modo que ha sido violado otra vez más el reglamento; y lo que pedimos ahora, al regular nuestros debates, es únicamente que se cumpla según lo aprobaron las Cortes; que hablemos por nuestro derecho, y no por el favor y la tolerancia.

El señor ministro de la GOBERNACION: No voy mas que á someter una observación á las Cortes. Hemos discutido hasta aquí con un reglamento adoptado por la Cámara: nuestras condiciones no han cambiado. Por qué, pues, variarlo? ¿Hay algún motivo que lo justifique? No he oído al Sr. Soler dar razón alguna que así lo demuestre; y de consiguiente, el gobierno no ve la necesidad de esa reforma.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): No puedo menos manifestar que nosotros no pedimos ninguna reforma ni variación del reglamento; solo queremos que se cumpla, porque es el único modo que sabemos á qué atenernos. He probado que han existido infracciones, y ahora pido que no se repitan. Yo estoy persuadido de que si S. S. se hallase en este puesto, sostendría lo mismo que yo. Y no tengo mas que decir, por ahora, Leida segunda vez la proposición, resultó desechada nominalmente por 94 votos contra 20.

Se dió cuenta de otra proposición, concebida en estos términos: «Pedimos á las Cortes se sirvan acordar que, antes de reanudar sus tareas en la sesión presente, se proceda á la confirmación de los poderes otorgados á cada uno de sus miembros por las respectivas circunscripciones electorales.»

Palacio de las Cortes á 31 de Octubre de 1870.—José Paul y Angulo.—Francisco Sener y Capdevila.—Romeo Barcia.—Fernando Garrido.—Ramón de Calá.—Juan Pablo Soler.—Francisco Sener y Capdevila.

En su apoyo, dijo

El Sr. PAUL Y ANGULO: Al apoyar la proposición presentada, no es mi ánimo convenceros de su conveniencia; conozco la manera de ser de la mayoría, y no me hago ilusión alguna. Si no fuera por cumplir un deber sagrado, no me levantaría á molestaros.

Puesto que mis correligionarios, compañeros de diputación, tuvieron á bien volver á estas Cortes, y puesto que los tiranuelos que aquí se sientan en ciertos sitios...

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, siento interrumpir á V. S.; pero estoy resuelto á no dejarle emplear el lenguaje que emplea en otra sesión.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Decía que, puesto que ciertos gobernantes que se cubren con la capa de liberales tuvieron la debilidad de permitirle la vuelta á mi patria, puesto que una amnistía absurda, absurda, si, porque no existía derecho de perdón cuando faltó el de condonar, me ha permitido venir aquí, de cumplir un deber sagrado que creo que mis compañeros no han comprendido de una manera satisfactoria...

En los brillantes y profundos discursos desde estos bancos pronunciados, se ha omitido una verdad

que está en la conciencia de todos, y que yo voy á decir con sencillez, pero clara y explícitamente.

Dos años de paciencia y de cabildos inútiles para obtener votos en ciertas votaciones, pareceme bastante tiempo para desear que concluya la indigna farsa que aquí se representa. (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: ¿A qué se refiere S. S. con la palabra farsa?

El Sr. PAUL Y ANGULO: Al sistema parlamentario aquí seguido. (Sigue los rumores.)

Disculpo, Sr. presidente, en virtud del derecho del pueblo, del derecho que me da la circunscripción que me ha elegido de una manera espontánea, libre y no inamovible.

El Sr. PRESIDENTE: Esa circunscripción está fuera del sistema parlamentario.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Ya llegaremos á lo que S. S. dice, señor presidente.

Por lo demás, si algunos de mis correligionarios creen oportuno seguir pensando en la manera de llegar á la república por medios torcidos, otros miraremos al pueblo que sufre, y á vosotros que solo pretendéis aumentar sus padecimientos.

He aquí la verdad, que precisa decir muy alto y muy claro: estas Cortes, cuyo origen fue la revolución; estas Cortes Constituyentes, elegidas por los medios que todos conocemos; estas Cortes, digo, por su origen y su conducta, por su presente ni su pasado, ni son legales.

El Sr. PRESIDENTE: Señor Paul, no puedo consentir que ponga S. S. en duda la legalidad de las Cortes, ni que la discuta siquiera. Y al presidente cumple protestar contra lo que S. S. acaba de decir; y le advierto que no he de permitir que siga S. S. en ese terreno.

El Sr. PAUL Y ANGULO: ¿Por qué estamos reunidos aquí, señores diputados? Lo estamos en virtud de la proclamación de la soberanía nacional; de manera que la base de todo derecho político y de todo poder debiera ser esa soberanía respetada y ejercida. Ahora bien: las Cortes, en lugar de reconocer que la soberanía reside en la nación, y que el pueblo que tuvo derecho para darnos los poderes lo tiene también para retirarnoslos; las Cortes, digo, proclamaron su propia soberanía, desconociendo así la soberanía del pueblo. Y después, ¿qué ha sucedido? Que muchos de los diputados nombrados por las circunscripciones han venido á buscar su interés personal, aceptando empleos del gobierno para votar con el cuanto se les ha propuesto. Es decir, que las Cortes se han reunido, no para hacer la felicidad del país, sino la felicidad de unos cuantos.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, sentiré tener que llamar á S. S. al orden por primera vez, y le advierto que si me veo obligado á hacerlo después segunda y tercera vez, tendré también el sentimiento de retirarle la palabra, porque no puedo permitir que V. S. prosiga como ha empezado su discurso.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Decía, señores diputados, que las Cortes Constituyentes en realidad no se ocupan del bien público; que aquí se ha olvidado, según parece, que los hombres públicos se deben á su país, y no á miras bastardas.

Pero lo grave es que las Cortes han votado una Constitución y unas leyes, que el país, lejos de haber recibido con entusiasmo como supone el señor presidente, no puede menos de rechazar y ha rechazado. (Fuertes exclamaciones.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, el país ha aceptado con cariño y entusiasmo las leyes votadas por las Cortes, y solo S. S. y unos cuantos que como S. S. opinan, se atreven á ponerlo en duda.

El Sr. PAUL Y ANGULO: En efecto: la sangre de ramada en Cadix, Jerez, Málaga, Valencia, Cataluña, Aragón y Andalucía es una prueba incontestable del entusiasmo con que el pueblo español ha acogido las leyes aquí votadas.

El Sr. PRESIDENTE: No puede S. S. decir así, ni el Presidente entrar en discusión con S. S.; y si fuéramos á averiguar por qué se derramó esa sangre, quizás si siquiera se atrevería S. S. á recordarla.

El Sr. PAUL Y ANGULO: ¿Que no podré yo rectificar la apreciación de S. S., reclamando de una afirmación hecha por S. S. cuando no le corresponde?

El Sr. PRESIDENTE: Yo estoy en mi derecho poniendo un correctivo á las palabras de S. S.

El Sr. PAUL Y ANGULO: No he sido á las palabras hasido á los conceptos.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, yo apelo á la conciencia de sus mismos correligionarios y compañeros para que digan si el cambio por S. S. ha adoptado es bueno para realizar su deseo de que la proposición sea votada. Ahora, si como in fide lo que antes ha ocurrido y le lenguaje que está empleando, el propósito de su señoría es otro: yo estoy dispuesto á que S. S. no consiga su objeto.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Señores diputados: habiendo observado que si en efecto lo pronunciado en este sitio frases duras, lo han sido por sus conceptos, y no por la forma. Me admira mucho ver á la Cámara tan fácil de escitar. Mas no debiera admirarme, porque á esto os han acostumbrado mis queridísimos correligionarios y compañeros de diputación. (Bajas.)

Vosotros no tomareis en consideración la proposición presentada; pero lo que hay de cierto es que el pueblo, tomando en consideración vuestra conducta, os hará comprender que no reside ese derecho tan solo en cien mil bayonetas, sino en el derecho mismo, apoyado oportunamente por la fuerza popular. (Rumores e interpeleaciones.)

Vosotros podéis no tomar en consideración mi proposición; pero el pueblo se encargará de tomar en consideración vuestros actos indignos. (Grandes rumores; momentos de confusión.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, llamo á S. S. al orden por primera vez.

El Sr. PAUL Y ANGULO: He oído alguna observación que hace el Sr. Rivero, y debo contestar á su señoría que lo grave no es lo que yo diga lo que quiera, sino que el pueblo deba hacer y haga también lo que quiera.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo á S. S. al orden por segunda vez.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Puesto que la cuestión solo es de fuerza, según indica el Sr. Rivero, veamos si la ordenanza militar y esas máquinas que llamamos soldados...

El Sr. PRESIDENTE: No puedo tolerar que trate S. S. de esa manera al digno ejército español.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Sr. Presidente, si mis palabras maltratan al ejército, observe S. S. que cuando el general Prim decía al general O'Donnell que encerraba la tropa en los cuarteles, decía mas que yo afirmo hoy, y...

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, las palabras significan mas cuando se dirigen á una Cámara compuesta de hombres bien nacidos y á quienes como tales hay que estimar; y llamo á S. S. al orden por tercera vez.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Decía, pues, que si se trata de la cuestión de fuerza, que es la que parece planteada por las palabras que creo haber oído al Sr. Rivero, veremos en favor de quién se resuelve. Pues si el partido republicano, que se compone de los hombres de mas energía del pueblo español (y ha sido del partido, no de sus representantes), no ha organizado hasta ahora sus huestes convenientemente para demostraros que hasta en el terreno de la fuerza somos mas poderosos que vosotros, esto ha dependido

del carácter y sentimientos de algunos de sus jefes. (Bajas.) Ya podréis reír, queriendo escitar así á algunos de mis correligionarios; pero habéis de saber que ellos conocen esta verdad y son bastante grandes para aceptarla y remediarla en lo posible. (Nuevos rumores y agitación.)

Debo concluir, y concluyo diciéndoles lo mismo que al empezar: comprendo que no tomareis en consideración mi proposición, porque esto fuera esponeros á no ser reelegidos la mayor parte ó la totalidad de los que sufristeis sentais; y concluyo, digo, afirmando muy claro y muy alto, que estas Cortes, por su origen y su conducta, por su presente y su pasado, ni son legales ni pueden representar ni representar la soberanía nacional.

El Sr. MINISTRO DE LA GOBERNACION, NI vosotros esperéis que yo conteste al discurso del Sr. Paul, ni esto es posible, ni aunque lo fuera, me lo permitiría el acuerdo de mis compañeros. El discurso de su señoría, como su proposición, tiene un carácter sumamente original, pues no otra cosa cabe decir de esa confirmación de poderes, que pudiéramos llamar paulina, toda vez que, en el momento en que vamos á reanudar nuestras tareas, pretende S. S. que antes nuestros poderes. Sea como quiera, dada la índole de la cuestión, que es de competencia y soberanía de las Cortes, y dada también la índole del discurso del señor Paul, el gobierno se propone no decir nada.

Pero debo ocuparme de una idea emitida por S. S. Dice el Sr. Paul que la amnistía era absurda y que el gobierno tuvo la debilidad, y acepto la frase, porque de seguro nada habra que nos crea débiles, de traerle á S. S. á su patria en donde usa de su derecho diciendo lo que habéis oído, y que yo siento lo hayais interrumpido, porque el discurso del Sr. Paul es una enseñanza elucubratoria en pro de las ideas de la mayoría, en pro de las ideas de orden y de libertad bien entendida, de respeto á la Constitución y las leyes.

En cuanto á la concesión de la amnistía, no fué debilidad del gobierno: era el cumplimiento de un acuerdo grande y magnánimo de las Cortes; y no por que haya quien haga mal uso de esa generosidad, hemos de creer que la amnistía no era buena. Yo acepto la parte que me corresponde en la publicación de ese generoso decreto, cuya iniciativa fué, como he dicho, de la Asamblea.

Por lo demás, el Sr. Paul y Angulo, que se prepara á combatir, que considera que ha pasado la hora de los charlatanes y los oradores imponentes y ha llegado la de los hombres de acción, á quien ha maltratado no es á la mayoría, sino á los jefes de su partido, si bien hay que advertir que hasta ahora no se ha visto que se dé grande importancia á los dictámenes de los abogados que pierden los pleitos.

El Sr. PAUL Y ANGULO rectifica.

Procediendo á votar la proposición, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal, y verificándose así, resultó desechada por 122 contra 5.